

Notas Bibliográficas

Renato TREVES.—“Introducción a las Investigaciones Sociales”. Universidad Nacional de Tucumán.—Instituto de Investigaciones Económicas y Sociológicas.—Tucumán.—1942.

EL distinguido catedrático de la Universidad de Tucumán desarrolla en este brillante opúsculo temas de sociología aplicada que tienen, ahora, muy hondo interés. Se refiere, especialmente, a las investigaciones sociales respondiendo al propósito de “vincular estrictamente la Sociología con las investigaciones prácticas de los problemas regionales”.

En el capítulo I el Dr. Treves hace breve ensayo de diferenciación entre Sociología, ciencias sociales y sociografía. Para él la Sociología es “una disciplina histórica cultural que no puede confundirse con las ciencias sociales particulares, porque éstas sólo estudian un aspecto de la actividad social, un cierto grupo de fenómenos sociales, mientras que la Sociología “quiere alcanzar sobre todo una concepción total de la esencia y del desarrollo de la sociedad”.

Por lo que respecta a la Sociografía, acepta la definición de Steinmetz: “disciplina que trata de lograr una descripción exacta de los hechos sociales”.

Acaso no satisfaga a todos los interesados en los estudios sociológicos esta manera de concebir la Sociografía y menos cuando, ejemplificando, se dice que ella estudia: el movimiento de la población, la formación de las clases, el nivel de vida de los obreros, la emigración y la inmigración,

el urbanismo, las relaciones entre ciudad y campo, etc., etc. Bastan estos ejemplos para comprender la confusión a que lleva tal concepto de la Sociografía, que invade, así, campos hasta ahora propios de la Demografía, de otras disciplinas y de la Sociología misma. Si para diferenciarla de esta última y de toda ciencia social se dice que la Sociografía se refiere “a un pueblo” o “a un grupo más restringido en un momento dado”, caemos en la confusión entre Sociografía y Sociología Nacional.

Es que nos encontramos frente al problema de rigurosa limitación del campo de una ciencia o disciplina científica nueva, en la que aun no se ha logrado completa unificación de criterios en muchos aspectos fundamentales.

En el capítulo II se aborda el estudio del concepto y desarrollo de las ciencias sociales, y en esta parte de la obra logra el Dr. Treves hacer brillante síntesis histórica y conceptual de la materia y de sus métodos. Considera como fundadores de la Sociografía moderna a Howard y a Booth en Inglaterra y a Le Play en Francia; establece una casi identidad entre Sociografía e Investigaciones Sociales y demuestra la participación que en éstas debe darse a otras ciencias tales como la Geografía, la Estadística, la Sociología, etc., pero adaptadas a “métodos propios y campos particulares de observación”, es decir, pertenecientes a las investigaciones sociales mismas considerándolas como disciplina o método autónomo. Tal cosa significa que los investigadores deben estar especializados, según Pauline V. Young, a quien sigue en este y otros puntos el autor, en varias ciencias, y al efecto, señala como cualidades específicas de los mismos: “1) una aptitud y un método rigurosamente científico; 2) un dominio de la técnica estadística y de todas sus aplicaciones para el análisis cuantitativo de los hechos sociales; 3) un conocimiento del método para el estudio de los casos que es indispensable para el análisis cualitativo de los hechos sociales”. Toda investigación social, en consecuencia, requiere un equipo de especialistas en diversas ciencias sociales; pero es difícil encontrar en una sola persona reunidos tan variados conocimientos.

Las ideas y datos expuestos por el Dr. Treves en estos capítulos son el antecedente necesario para enfocar “el problema de los fines, de la organización y el funcionamiento de nuestro Instituto de Investigaciones Económicas y Sociológicas, así como sobre la tarea que, en un Instituto de esta clase, corresponde a los sociólogos y a la Sociología”. Estos temas son tratados en el capítulo III, partiendo de un somero estudio sobre las

instituciones universitarias de los Estados Unidos de Norteamérica, que pasan de ochenta, dedicadas a investigaciones sociales de diversas clases, el autor remarca la tendencia de los centros universitarios estadounidenses a crear institutos de investigaciones sociales y la tendencia de los centros privados de investigación a vincularse con tales centros, lo que se explica porque las universidades “por su propio carácter ofrecen garantías de objetividad y vigor científico” que no es fácil encontrar en otros centros investigadores siempre influenciados por determinados intereses.

Por otra parte, el valor pedagógico de las investigaciones sociales es muy grande y a ello se debe también la particular atención que merece a los centros de cultura norteamericanos. W. Gee, citado por el Dr. Treves dice que esta clase de enseñanza “es la más popular en las universidades y *colleges* de hoy día, y es en su campo que van formándose nuestros futuros jefes y van moviendo sus primeros pasos antes de entrar en el mundo real del trabajo. Futuros hombres de negocios, financistas, abogados, periodistas, oficiales públicos y predicadores encuentran su más importante nutrición intelectual en el campo de las ciencias sociales”.

El Dr. Treves opina, muy justamente, que el ejemplo norteamericano encierra útiles enseñanzas para la constitución de institutos de investigaciones sociales en las universidades latinoamericanas.

“Estos institutos indican, ante todo, dice, con su organización y funcionamiento, la alta misión pedagógica que deben desarrollar despertando en los jóvenes el interés por los problemas sociales entrenándolos en las búsquedas. Además revelan la exigencia de una división y combinación del trabajo científico en cuanto no pretenden monopolizar o intervenir en la labor que desarrolla cada investigador en el campo de su especialidad y tratan solamente de aprovecharse de los resultados conseguidos y orientar la labor de las distintas ciencias hacia fines comunes. Por último, indican el justo lugar que debe atribuirse a la Sociología y a las otras ciencias históricas y culturales revelando que a ellas pertenece sólo la tarea de indicar los problemas generales que respondan a las exigencias más vivamente sentidas en nuestra época y orientar así las investigaciones sociales hacia la solución de estos problemas, y no solamente hacia la consecución de fines particulares y prácticos”.

En la América Latina empieza a notarse un cierto interés por las investigaciones sociales sistematizadas. —“Me parece verdaderamente alentador, dice el Dr. Treves, el esfuerzo que están haciendo muchas

gaciones sociales. A este propósito no se puede olvidar el Instituto de universidades latinoamericanas para la creación de institutos de investigaciones sociales de la Universidad Nacional de México, que se compone de cinco secciones y que ha afirmado en su programa inicial la exigencia de coordinar, pero al mismo tiempo organizar separadamente las tareas de la Sociología, de la Sociografía y de las ciencias sociales". "La importante labor, agrega, que este Instituto ha desarrollado desde hace tres años es suficiente para demostrar el notable empuje hacia el conocimiento social que pueden dar estas organizaciones cuando son dirigidas por claros principios de división y combinación del trabajo".

El apéndice de este brillante estudio lleno de enseñanzas y orientaciones, lo constituye una síntesis de los trabajos realizados por el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociológicas de la Universidad de Tucumán, sobre los inquilinatos y conventillos de esa ciudad (en México diríamos "casas de vecindad"). Un equipo de estudiantes universitarios, bajo la dirección del Dr. Treves, llevó a cabo diversos estudios, directos, especializados, en los que se integraron los datos cuantitativos de la estadística con las observaciones cualitativas de casos, y se pusieron a contribución, la Sociología y las diversas ciencias sociales, para llegar a conclusiones de indudable interés científico y práctico.

Rodolfo MONDOLFO.—"El Genio Helénico y los caracteres de sus creaciones espirituales". Universidad Nacional de Tucumán. Facultad de Filosofía y Letras. 148 páginas.

Índice: El Genio Helénico y los caracteres de sus creaciones espirituales. 1. El "milagro griego" y la caracterización del genio helénico. El error de la idealización clasicista. 2. El carácter del pueblo griego: compleja formación y multilateralidad. Sombras y luces. Antítesis y conflictos como condición de desarrollo espiritual. 3. El límite y el infinito; la serenidad y el pesimismo. La crisis de fines del siglo V. Eurípides. 4. El arte y la religión. 5. El problema de los caracteres de la filosofía griega y su diferenciación de la moderna. Apéndice: El problema del conocimiento desde los presocráticos hasta Aristóteles.